

Elementos para la Institucionalización de la Sociología Aplicada

Un Caso de Sociología Clínica en Colombia (2015-2018)

Fernando de Yzaguirre García
Universidad del Atlántico (Barranquilla)

José Luis Álvaro Estramiana
Universidad Complutense de Madrid

Alicia Garrido Luque
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El proceso de institucionalización de una disciplina puede estudiarse a partir de un conjunto de casos representativos que, si bien no dan cuenta de toda su complejidad, sí nos permiten identificar los elementos involucrados en ese proceso y las problemáticas que se enfrentan.

Este trabajo se dedica, en su primera parte, a la presentación del debate alrededor de dos visiones de la sociología que conviven y caracterizan su institucionalización. Se explora, en primer lugar, la discusión clásica en torno a la dicotomía “teoría y técnica”, “teórico y aplicado”, “ciencia y profesión”, “investigación básica e investigación aplicada”, para abordar luego la pertinencia de la sociología aplicada.

Por último, se expone el caso particular del primer intento de institucionalización de la sociología clínica en Colombia a partir de su inclusión en el plan de estudios de la carrera¹ de sociología de la Universidad del Atlántico, conjuntamente con el desarrollo de actividades de investigación y proyección social; prácticas, pasantías y trabajos de grado; diplomados, seminarios internacionales, publicaciones y, finalmente, la creación de una asociación profesional.

1 Se utilizan como sinónimos “programa”, “carrera” y “pregrado”.

Palabras clave: institucionalización de la sociología, sociología aplicada, sociología clínica, intervención social, semillero de investigación.

1. Introducción: Dos Visiones de la Sociología

La sociología es una ciencia y una profesión multiparadigmática dedicada, de manera especial y a menudo conflictiva, al estudio, comprensión y transformación de la realidad social. Intenta el desenmascaramiento de las relaciones de poder, incluyendo aquellas que la afectan a ella misma. Enfrenta en su interior multitud de tensiones y contradicciones como disciplina alrededor de díadas tales como: individuo y sociedad; nomotético e idiográfico; galileano y aristotélico; explicación y comprensión; disciplinar y multidisciplinar; teoría y técnica; academia y sociedad.

La sociología se interpela de muchas maneras a través de preguntas como las que se hacen las y los² estudiantes de la carrera de sociología: ¿para qué sirve realmente la sociología? También las que plantean los sociólogos como, por ejemplo, el *sentipensante* Orlando Fals Borda en Colombia –marco territorial de aplicación de este trabajo–, quien analizó los vínculos entre universidad y sociedad con ocasión de la recepción en 2006 del *Doctorado Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Colombia (UN), y quien afirmaba, reclamando una universidad más viva y orientada a las necesidades de la población: “Se buscaría derrumbar los muros que aún separan, más de la cuenta, a la universidad de la comunidad y de los problemas vitales...” (Fals, 2014, p. 144).

¿Sociología aplicada o práctica? En el presente artículo, reflexionamos sobre la sociología alrededor de dos visiones de la ciencia que se pueden caracterizar; la primera, por el conocimiento básico o teórico, y la segunda, por su aplicación práctica para mejorar problemas sociales concretos. Para dicho propósito, nos conformamos con hacer un primer abordaje de la problemática, y evitaremos entrar en la discusión sobre clasificaciones o usos que se hacen en sociología a partir de los términos práctico y aplicado, especialmente en el ámbito

2 A partir de aquí, utilizaremos el masculino como genérico inclusivo.

anglosajón. Fritz (2021, p. 3) habla de tres tradiciones en sociología desde la perspectiva norteamericana: ciencia, humanidades y práctica³. Allí se entiende la sociología práctica como una denominación general que incluye a la sociología aplicada y a la sociología clínica (SC). En nuestro contexto, consideramos que la denominación más adecuada es sociología aplicada, tal y como ha sido ampliamente desarrollado por Álvaro y colaboradores (1996) en cuyo trabajo se hace una exhaustiva defensa del concepto aplicado en ciencias sociales, ofreciendo numerosas referencias a la conveniencia de utilizar el concepto de aplicar, al menos en el ámbito hispanoamericano. En línea con Fernández Esquinas (2006) consideramos que la sociología aplicada se orienta a la resolución de problemas prácticos y (como señalan Gaulejac e Yzaguirre, 2018) a la producción de resultados que sirvan de soporte y mejora del conocimiento de la realidad social poniéndose al servicio de la emancipación del sujeto (Gaulejac y Yzaguirre, 2018).

Por último, cabe señalar que este trabajo pretende alentar a los estudiantes a ver a las ciencias sociales, y en particular a la sociología, libre de barreras disciplinares y epistemológicas. Esto les permitirá derribar cualquier muro para avanzar en la comprensión de la compleja y problemática unidad que forman, de manera indisoluble, individuo y sociedad (Torregrosa, 1996), así como los procesos psicosociales y sociopsíquicos en que están inmersos.

Se explora aquí una discusión clásica en torno a la dicotomía teoría y técnica; ciencia y profesión; conocimiento o investigación básica, y conocimiento o investigación aplicada; actualizada en torno a la institucionalización de la sociología en Colombia (Parra, 1985; Robledo y Beltrán, 2008; Rudas, 2019). Planteamos esta dicotomía sin abordar la discusión de las distintas tradiciones o clasificaciones existentes de la sociología como disciplina, admitiendo, junto con Fernández Esquinas (2006, p. 13) que “Una de las divisiones más persistentes en el mundo de la ciencia es la que distingue entre investigación aplicada e investigación básica” estando la primera más orientada hacia un objetivo utilitario, y la segunda, hacia el entendimiento fundamental de los fenómenos. Mostraremos que lo aplicado va más allá de lo utilitario.

3 Science, humanities and practice

Es cierto que la sociología se construye con base en muchos autores, teorías y procesos –a veces incluso frente a otras disciplinas– y de maneras diversas según el país en cuestión; sin embargo, el hecho de que su institucionalización en el ámbito académico se concentre principalmente en lo teórico o crítico “explica, en buena medida, la relación conflictiva que los espacios de formación... mantienen con el mercado laboral” (Blois, 2015, p. 650).

Uno de los elementos a considerar en el abordaje de dicha cuestión, se relaciona con el concepto de comunidad científica de Kuhn (2004) y sus dificultades de avance cuando existe una deficiente incorporación de enfoques alternativos que a veces son percibidos como una amenaza para los fundamentos disciplinares y su organización académica. Por el contrario, podrían convertirse en una vía de actualización y consolidación institucional: “...las revoluciones científicas se inician con un sentimiento creciente, también a menudo restringido a una estrecha subdivisión de la comunidad científica, de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente...” (Kuhn, 2004, p. 149).

En el caso particular que nos ocupa, la institucionalización de la sociología colombiana pasa también por un desarrollo de la sociología aplicada, la cual tiene que integrarse críticamente en una disciplina que acepta el reto de transformar los problemas sociales del país, que es donde resulta pertinente actualizar las grandes teorías y paradigmas, midiéndose por su capacidad de comprender, para cambiar, la realidad social y reivindicando la generación de nuevo conocimiento. Ese reto es un eje de desarrollo propio de la sociología latinoamericana.

Este debate viene de lejos. En el caso colombiano, la sociología experimentó en los años 60 del siglo XX el surgimiento de dos nuevas concepciones del trabajo sociológico apoyadas en la “función social de la ciencia en el país”: la investigación acción, que consideraba a los grupos estudiados como agentes de cambio social para que “se transformaran en sujetos de ese conocimiento”; y la sociología de la dependencia. Ambas, como respuesta al paradigma norteamericano anteriormente dominante, produciéndose una diferenciación entre una “sociología como forma de conocimiento, y la función social del conocimiento científico que contribuyera al cambio social significativo”

como señala Rodrigo Parra (1985, p. 192). En su estudio, Parra narra cómo la visión clásica tenía “un sentido de claustro que rechaza planteamientos divergentes” desatando “una lucha burocrática por la conquista de la institucionalización y generando el proceso de diáspora de las otras tendencias de la sociología”. No se recuperó la convivencia de las distintas visiones hasta los años 80, década en que se posibilitó “la reconstrucción de la institucionalización” en un espacio plural y alternativo al universitario (Parra, 1985, pp. 193 y 194). La institucionalización, obviamente, se fortalece con la pluralidad y convivencia de los distintos paradigmas y enfoques existentes de lo social –evitando su sesgo hacia visiones teóricas dominantes como la funcionalista y la marxista– para dar cabida a otras sociologías asumidas incluso fuera de la disciplina como la interpretativa, la comprensiva y la del interaccionismo simbólico en las que se inscribe el caso abordado de la sociología clínica (SC), como veremos más adelante.

Orlando Fals Borda, uno de los fundadores de la Investigación Acción Participativa (IAP)⁴, es un ejemplo paradigmático para la discusión que abordamos. En primer lugar, se formó en la sociología positivista de influencia norteamericana, y realizó aportes para la institucionalización académica en los inicios del primer departamento de sociología en Colombia (fundado en 1959 en la UN). En segundo lugar, por su posterior renuncia –o más bien, por “expulsiones presionadas” (Rudas, 2019, p. 68)– debido a las tensiones entre distintos proyectos de sociología. En tercer lugar, por su apuesta por la sociología aplicada y comprometida con la transformación social a través de la IAP. Uno de los elementos clave de las tensiones que se vivieron en el Departamento de Sociología de la UN en la época de Fals fue “la relación... entre el conocimiento y su puesta en práctica...” (Rudas, 2019, p. 71) confirmándose la importancia del binomio teoría-aplicación y su problematización al abordar la institucionalización de la sociología en Colombia.

Desde la IAP, la función social de la ciencia no pasa únicamente por una visión asistencial o utilitaria, sino que atiende la dimensión biográfica y comprensiva orientada a la emancipación de los actores

4 En inglés, *Participatory Action Research* (PAR). Véase *Participatory Action Research: International Contexts and Consequences* en McTaggart (1997).

de toda dominación, lo que está en la base de grandes pensadores latinoamericanos como Paulo Freire o José Martí. Para este último, “conocer es resolver” y “el pensamiento social latinoamericano parte del principio de realidad, es decir, de transformar la teoría en praxis” (Silva et al., 2017, p. 51). La SC puede adherirse fácilmente a estas ideas.

Robledo y Beltrán (2008, p. 139), por su parte, hacen balance de 40 años de sociología en Antioquia (Colombia), subrayando para ese periodo “el debate generado... entre una sociología empírica y una sociología teórica y la necesidad de mantener diferentes enfoques paradigmáticos” (p.139). También refieren cómo el antecedente del nacimiento del programa de sociología fue la detección de la necesidad de “capacitar técnicos sociales” para desempeñarse como “terapéuticos sociales” (Robledo y Beltrán, 2008, p. 141) desde los presupuestos desarrollistas y funcionalistas de la época. Este hecho exacerbó las críticas a la sociología como técnica, aunque, al mismo tiempo, permitió reflexionar sobre “en qué medida sirve o puede servir la sociología a las clases dominantes y a las clases revolucionarias”. En la semana de evaluación de este programa, organizada en 1972, el eje fundamental del debate fue “la articulación entre teoría y práctica” (Robledo y Beltrán, 2008, p. 145); y en la reforma de los años 80, una de las conclusiones principales fue “la necesaria articulación entre las diversas áreas, esto es teoría-metodología, metodología-técnicas y técnicas-teoría” (Robledo y Beltrán, 2008, p. 152), identificándose así como problema principal la falta de flexibilidad del plan de estudios para incorporar “los avances investigativos de los docentes” (Robledo y Beltrán, 2008, p.156) que se traducía en una desconexión entre docencia, investigación, capacitación y extensión. La vigencia mantenida de estos mismos problemas, décadas después, debe hacernos reflexionar, pues es un síntoma claro de las dificultades históricas para articular teoría y práctica sociológica. Lo más interesante de este caso es que, tras una profunda revisión en los años 90, el programa se articuló finalmente sobre dos pilares: la teoría sociológica y la contribución a la solución de problemas sociales. Con ello se buscó un equilibrio entre el componente teórico y el desarrollo profesional mediante un esfuerzo particular por dotar al egresado de herramientas eficaces para el mercado laboral al finalizar la carrera.

Por otra parte, Rudas (2019, p. 74) habla del “proyecto civil de sociología” que representaban los padres fundadores de la sociología colombiana, quienes pretendían “encaminar el saber sociológico al cambio social desde abajo”, lo que sin duda era un proyecto que integraba el saber y su aplicación que, por ejemplo, Fals concretó en sus investigaciones para “racionalizar científicamente las demandas sociales del campesinado y diagnosticar las reformas indicadas para satisfacerlas” (Rudas, 2019, p. 74). Dicho proyecto apostaba porque el profesional de la sociología fuera “un anfibio... que se mueve... en la interfaz academia/sociedad civil” (Rudas, 2019, p. 75).

Hay muchos ejemplos de interés en otros países. Por ejemplo, Blois (2015) analiza las sorprendentes convergencias que, a partir de caminos muy distintos, se han producido en la institucionalización y profesionalización en Brasil y Argentina, predominando en ambos una concepción de la sociología que rechaza la profesión de consulta e intervención. Sin embargo, a pesar de este rechazo, se constata que “a diferencia de otros perfiles profesionales, los sociólogos mostraron una notable versatilidad y una gran capacidad para penetrar en diversos campos de intervención” (Blois, 2015, p. 635).

Aranaga (2016), por su parte, pone en relieve las tensiones existentes entre dos concepciones de la sociología en el País Vasco (España). La primera, afirma, como disciplina científica apegada al estudio teórico y al entorno académico; y la segunda, como disciplina aplicada preocupada por el enfoque práctico del cambio. Estas tensiones llegan al punto de crear imaginarios irreconciliables, como el de ciertos teóricos que no son capaces de ocuparse de la realidad sino sólo de abstracciones, y el de ciertos técnicos que solo hacen trabajo irreflexivo y acrítico al servicio de intereses instrumentales. Estas posturas nos sirven como tipologías extremas, al modo weberiano, para comprender mejor las dos visiones de la sociología que desmenuzamos. Muchos programas de sociología están orientados a la reproducción del modelo académico-teórico y se despreocupan de los saberes, las técnicas y su aplicación que requiere un egresado para ejercer la profesión de sociólogo en el mercado laboral no académico, mientras que únicamente un grupo muy “selecto” de egresados reciben la oportunidad de adquirir una primera experiencia docente en sus universidades. Las prácticas endogámicas y clientelistas

de la universidad y sus efectos en la territorialidad disciplinar, invisibilizan la capacidad, alcance y profundidad de la sociología, que queda encapsulada al interior de la universidad y desconocida en su exterior. Otras disciplinas han desarrollado más profundamente sus profesiones aplicadas, como es el caso de la psicología, el trabajo social, la politología, la economía, el derecho... Esto se une a cierta tendencia que hemos observado en Latinoamérica, en particular en Colombia, donde se percibe interés en elevar los estudios de pregrado a investigativos, exigiendo a los estudiantes que realicen trabajos de fin de grado de nivel investigativo –más propios del postgrado– para los que no siempre tienen ni tutores, ni herramientas, ni evaluadores adecuados. Lo anterior, en ocasiones convierte la etapa culminante del estudiante en un “calvario” que produce retrasos en la graduación (retención) y deserción.

Para Gurrutxaga (citado en Aranaga, 2016), son tres los desafíos actuales de la sociología: el dominio que ejercen las ciencias experimentales, la deficiencia de la relación del sociólogo con la sociedad y la inexistencia de un verdadero oficio de sociólogo. El autor afirma que “nuestro fracaso tiene que ver con la institucionalización de los propios estudios de sociología” (p. 90).

Todo ello, conecta con la opinión de muchos egresados de sociología de Colombia, quienes perciben que el plan de estudios y la enseñanza de las teorías y los métodos de investigación realmente “no intentan construir puentes con las problemáticas sociales concretas” (Beltrán y Torres, 2015, p. 152).

De esta manera, resulta pertinente preguntarnos: ¿Se puede avanzar en la institucionalización de la sociología sin lograr una adecuada integración entre teoría y técnica? Esto se encuentra inmerso, a su vez, en la pregunta ¿para qué la carrera de sociología? Para contribuir a esta discusión, enunciaremos a continuación una hipótesis tentativa.

1.1 Hipótesis Tentativa

Nuestra hipótesis es que, para su consolidación e institucionalización, y con ello su función social, la sociología tiene pendiente trazar un puente crítico y dialéctico entre sus nutrientes teóricos y sus frutos aplicados que también la nutren. Este puente debe ser de doble sentido

porque debe conectar la realidad con la teoría que también es producto de la reflexión y vivencia de dicha realidad. La distinción entre estas dos aristas, o visiones, coincide esencialmente con la diferencia existente entre la sociología al interior de la academia –de aula– y la sociología en el exterior –de campo– siendo ambas características de las dos visiones analizadas:

...[un] oficio académico autónomo pero crecientemente “ensimismado” y un oficio “conectado” con las necesidades de diversas instituciones y actores sociales, pero con dificultades para propiciar mayores grados de autonomía (...) la sociología como crítica y la sociología como técnica... [la primera se propone] desnaturalizar el mundo social, romper con las ideologías y denunciar las relaciones de poder... [la segunda] se propone incrementar el grado de racionalidad de las instituciones y sociedades a partir del asesoramiento a los tomadores de decisión. (Blois, 2015, pp. 647 y 648)

Una de las claves es que el fortalecimiento de este puente entre las dos visiones sea crítico; no sólo para garantizar la importancia ineludible de la teoría sociológica, sino porque ella misma ha desarrollado herramientas conceptuales de análisis y diagnóstico de la realidad fundamentales para intervenir adecuadamente en ella. Asimismo, porque nuestro trabajo de intervención requiere igualmente de una mirada crítica y develadora sin la cual se pueden desorientar las acciones de cambio.

Al mismo tiempo, el sociólogo técnico, aunque esté al servicio de una corporación privada, no puede dar la espalda a la reflexión sociológica y a su escrutinio de la realidad social, y debe estar comprometido con la comprensión crítica de los fenómenos sociales y la emancipación del sujeto (Gaulejac y Yzaguirre, 2018).

Por su parte, la sociología teórica, más conceptual, no puede obviar las situaciones y necesidades que se presentan en la sociedad hipermoderna (Aubert, 2022, p. 315) en el acontecer de la vida del sujeto hipermoderno en interacción con otros. Es ahí donde es preciso actualizar las teorías para abarcar la vastedad de lo social. Para ello, también los teóricos deben hacer lo propio e insertarse en el campo con el fin de intentar dar respuestas al complicado e incómodo terreno de

la realidad social concreta. Si observamos el quehacer sociológico a lo largo del tiempo, constataremos cómo sus avances son resultado del entrelazamiento entre teoría y aplicación, o entre la realidad que se produce –y que se logra apreciar en cada época–, su conceptualización y el develamiento al intentar comprenderla y cambiarla.

En su análisis del rol de las comunidades científicas, y del funcionamiento de los paradigmas, Kuhn liga la teoría con su aplicación:

Una nueva teoría se anuncia siempre junto con aplicaciones a cierto rango concreto de fenómenos naturales; sin ellas, ni siquiera podría esperar ser aceptada... No se encuentran allí (las aplicaciones) como mero adorno, ni siquiera como documentación. Por el contrario, el proceso de aprendizaje de una teoría depende del estudio de sus aplicaciones, incluyendo la práctica en la resolución de problemas... (Kuhn, 2004, p. 85)

Con esta hipótesis propuesta, reclamamos un mayor trabajo sobre la articulación, dialogada críticamente, entre la posición crítico-contemplativa y la posición aplicada-transformadora, cuyas dificultades de conexión compartimentan la sociología y su enseñanza, y estrangulan la posibilidad de una universidad comprometida con la mejora de las condiciones de vida de las personas que la rodean. Reforzar esta articulación tendrá además otros beneficios; entre ellos, un cuerpo docente menos endogámico, más diverso y más abierto a la actualización y renovación disciplinar.

La tensión teoría-técnica ha de ser vista, además de como un reto, como una oportunidad de renovación de ambas visiones para avanzar en un aspecto clave que entorpece el progreso robusto. No consiste exclusivamente en su capacidad de integrar sus distintas visiones, sino también en realizar un verdadero esfuerzo de articulación crítica que permita una retroalimentación continua entre ellas. Se trata, entonces, de avanzar hacia una ciencia de la sociedad más plural e integrada en la que, desde distintas posiciones paradigmáticas, se produzca una complementariedad activa entre el profesional y el erudito. Esto se hace aún más necesario cuando el proceso de industrialización de la propia universidad muestra síntomas preocupantes como la masificación, la obsesión por la acreditación y la excelencia (Aubert y Gaulejac, 2017); así como por la mercantilización de las publicaciones y el síndrome de

indexación. Con lo anterior, se corre el riesgo de minimizar la mirada idiográfica de la ciencia e imponer las concepciones utilitaristas y productivistas en la universidad, las cuales amenazan el alcance de los fundamentos disciplinares por la presión instrumental del sistema. En tanto que dichos fundamentos no sean capaces de permear el oficio del sociólogo, el menor problema será que nuestro oficio sea absorbido o reemplazado, como ya ocurre, por otras disciplinas; sino que la peor consecuencia sería que nuestra disciplina se convirtiera en una ciencia muerta.

Por ello, no hay que desatender el riesgo de que los profesionales de la sociología aplicada queden “reducidos a expertos y tecnólogos sociales por influencia... del pensamiento único e ideología neoliberal” (Briceño 2015, p. 96) sino que, además de analizar las presiones ejercidas por las corporaciones e instituciones con las que trabaja la sociología aplicada –como viene haciendo la sociología clínica denunciando las presiones de la sociedad hipermoderna (Aubert, 2022) y paradoxante (Gaulejac, 2017)– debemos también promover una institucionalización plural e integrativa que conecte la teoría con las necesidades concretas. Al mismo tiempo, hay que enseñar en el pregrado a identificar y abordar situaciones profesionales que atentan contra la deontología de la disciplina, y a orientar los resultados de las aplicaciones hacia la creación de nuevo conocimiento y el fortalecimiento de la autonomía científica.

Para finalizar este apartado cabe añadir que para robustecer nuestra hipótesis tentativa, habría que incorporar un análisis más completo como, por ejemplo, el realizado por Burawoy (2005), quien a lo largo de 11 tesis desarrolla cuatro tipos de trabajo sociológico: el profesional, el crítico, el práctico y el público. Este autor los considera no excluyentes entre sí, y capaces de coexistir y enriquecerse mutuamente ya que son problemas interdependientes “a pesar de que puedan asumir formas patológicas o ser víctimas de exclusiones o subordinaciones” (Burawoy, 2005, p. 197). Una paradoja sería que quienes asumen el liderazgo institucional de la sociología desatiendan su institucionalización cediendo a las prácticas clientelistas y endogámicas. Afortunadamente, las dinámicas académicas naturales, como la permanente renovación

de alumnos y profesores y la misma demanda del mercado laboral, introducen un factor de cambio lento pero inevitable.

1.2 Pertinencia de una Sociología Aplicada

Los estudiantes y egresados, además de representar el futuro de la sociología y la oportunidad de innovar, son el agente receptor más importante de las teorías y del conocimiento que la disciplina genera, y son los encargados de su diseminación y aplicación futura. Resulta trascendental, entonces, contar con ellos. En el estudio de Beltrán y Torres (2015) sobre el programa de sociología de la UN, se mostró que la formación mejor evaluada por los egresados, tanto en calidad como en pertinencia, “es el área de las sociologías especiales (especializadas)” (Beltrán y Torres, 2015, p. 140). Hay una clara potencialidad en estas sociologías y la articulación que producen entre el aula, las investigaciones y las prácticas profesionales que realizan los docentes. Así, se crea un mayor vínculo entre estos y los alumnos al constatar la aplicabilidad de la disciplina para mejorar su entorno inmediato. Son una fuente muy importante de motivación ya que los estudiantes encuentran más sentido en la disciplina cuando ven su utilidad al “canalizar la pasión y la curiosidad” (Beltrán y Torres, 2015, p. 157). Aunado a lo anterior, los alumnos cuentan con una gran vocación de servicio que, si no se atiende, queda huérfana y desmotiva a los estudiantes.

Los enfoques aplicados son especialmente pertinentes en las sociologías especializadas (asignaturas optativas de profundización) debido a su cercanía con los problemas sociales concretos. Además, inciden directamente en las posibilidades de vinculación con los profesores en su faceta de investigadores y consultores al servicio de las necesidades sociales, con lo cual se promueve así la conexión entre teoría, metodología y su aplicación. Los proyectos de investigación-intervención adelantados por los profesores refuerzan una práctica reflexiva y crítica próxima con los alumnos y permiten reconocer la verdadera dimensión de una buena teoría capaz de facilitar la comprensión y la transformación de la realidad.

Por otra parte, minimizar el pregrado como espacio de formación de profesionales favorece estrategias de industrialización y monetización

de la universidad, que amenazan con convertirlo en una mera antesala a las maestrías, poniendo en riesgo el valor intrínseco de la disciplina cuyo anclaje está en el pregrado. Debemos preguntarnos, entonces, ¿cuál es el papel que le otorgamos a la carrera de sociología?

Blois (2015) pone en evidencia cómo en Brasil y Argentina los sociólogos son formados para desempeñarse principalmente al interior de la universidad, con lo cual se desvalorizan otras opciones profesionales, e invisibiliza el ejercicio no académico de la disciplina. Se naturaliza así una docencia desconectada de la actividad profesional y así “los futuros graduados aprenden a distinguir entre sociólogos *de primera*, aquellos insertos en la academia, y sociólogos *de segunda*, aquellos empleados en distintas instituciones no académicas” (Blois, 2015, p. 643). Cabe suponer que si la universidad se enfoca más en formar profesores universitarios, descuidará los otros perfiles que, entonces, quedarán más expuestos a la impronta que marcan las organizaciones públicas y privadas con sus intereses y objetivos corporativos. Al desatender de esta manera el ejercicio no académico de la sociología, se acaba alimentando su falta de autonomía en el campo profesional aplicado.

Al mismo tiempo, parte de los defectos o debilidades de la sociología aplicada más difíciles de corregir provienen de una formación deficitaria durante la carrera. Esto incluye la falta de articulación crítica entre práctica y teoría, lo que deviene más aún en una sociología mercenaria que olvida su esencia comprometida con el sujeto social y su emancipación. Como bien refleja Aranaga (2016, pp. 81 y 83), el gran crecimiento de la sociología se produjo a partir de su descubrimiento instrumental por parte del Estado y de ciertos sectores empresariales que imprimieron una mayor influencia en las oportunidades laborales que en la estructura académica.

Por tanto, si la carrera de sociología quiere atender adecuadamente a su dimensión aplicada y a otro tipo de estudiantes además de los que puedan trabajar en la propia universidad, tendrá que orientarse más a las necesidades del mercado laboral, donde además existen oportunidades para retroalimentar y renovar la disciplina, y “percatarse de los vacíos que tiene el programa” Beltrán y Torres (2015, p. 158).

En la exposición de “tres miradas” de la sociología en Colombia (Arango et al., 2016), se señala como uno de los retos para la disciplina: “cobrar visibilidad y legitimidad”, lo que requiere mostrar la capacidad de las teorías y métodos para “pensar alternativas de acción que contribuyan a una sociedad más equitativa y democrática” (Arango et al., 2016, pp. 113 y 114). A esto, añadimos que también se precisa trabajar desde la carrera una sociología plural y aplicada que mire más allá del universo académico y que no renuncie a la misión de mejorar la realidad social más próxima, lo cual conlleva el compromiso de manejar críticamente las teorías e incorporarlas a un ejercicio responsable del oficio, que es imperativo fortalecer. Por ello, es importante impulsar asociaciones profesionales independientes que sostengan el código deontológico y mantengan un compromiso con la producción académica y la acción social.

La impronta de los profesores, a través de su recorrido, es fundamental en esta discusión. No sólo desde el punto de vista de sus aportaciones docentes a través de sus materias y especialidades; sino, sobre todo, desde las dinámicas colaborativas entre facultades y alumnado para promover la pluralidad de paradigmas y enfoques con apertura a las nuevas miradas de la sociología. Es necesario dar respuesta a nuevos retos sociales mediante la formación de sociólogos que sepan temprar el uso de las teorías en su práctica profesional, identificar las nuevas formas de desigualdad y opresión, y proponer cómo afrontarlas. Por ello, es pertinente que los profesores nos interroguemos sobre qué huella dejamos en los estudiantes.

Por otra parte, nos gustaría subrayar la gran riqueza de miradas existentes mediante la introducción de tres autores relevantes para las sociologías aplicadas. El primero, Eugène Enríquez, considerado uno de los padres de la psicología y de la SC, dedica un apartado a responder a algunas críticas clásicas hacia el aplicar al afirmar que:

La crítica hecha frecuentemente a la psicología... ha sido la de disciplina híbrida, sin verdaderas referencias teóricas que se sitúa fuera de los grandes debates intelectuales de nuestro tiempo... Dado que se ocupa principalmente del cambio... se reduciría a una práctica (o a una serie de prácticas) y jamás podría pretender acceder al rango de una ciencia... obligó a los psicólogos a la humildad y a un trabajo silencioso y riguroso. Eso

fue una oportunidad, pues varias de sus nociones y de sus perspectivas tendieron, poco a poco, a difundirse en el público: de ese modo... las nociones de cambio, de demanda social, de expresión de los grupos, de comunicación, de sujeto social, de micro-poderes, de cohesión y de dinámica de los grupos, de investigación-acción, de clínica... hallarán quienes las incorporen (y, a veces, quien las robe) en el camino de las ideas. (Enríquez, 2022, p. 35 y 36)

Además, Enríquez (2022) afirma que “las ciencias sociales no pueden... separar investigación fundamental e investigación-acción aplicada, dado que están atadas a la cuestión de la realización de la democracia...” (p. 37). Esto coincide plenamente con una vocación en valores de muchos estudiantes, profesores e investigadores que quieren contribuir a aliviar el sufrimiento de las personas: dimensión fundamental para conseguir una verdadera democracia.

El segundo autor es Villasante (2011), quien introduce en este debate el concepto de ecología de saberes y que forma parte de la investigación-acción con implicaciones hacia una revolución epistemológica para la universidad. Se trata de cambiar la relación entre la universidad y la sociedad, y de brindar a la categoría de extensión universitaria una nueva mirada desde afuera hacia adentro. Esto a través de la promoción del diálogo entre el saber que produce la universidad y los saberes “laicos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, indígenas... que circulan en la sociedad” (Villasante, 2011, p. 131). Este autor presenta un completo cuadro que ilustra los aportes prácticos y teóricos de las últimas décadas en torno a las epistemologías y las metodologías de implicación y aplicación proyectadas sobre los ámbitos individual, grupal, comunitario y social. En ese cuadro se contextualizan las democracias participativas con base en la cooperación desde abajo, integrando distintas iniciativas de la vida cotidiana para su multiplicación a través de propuestas populares y comunitarias, como los presupuestos participativos. Vemos, así, otras dimensiones que se pueden alcanzar conjugando teoría, aplicación, saber científico y saber popular, y su conexión con la democracia.

Por último, en sintonía con esa ecología de saberes, el tercer autor, Molano, alumno de Fals, desarrolla un amplio trabajo de psicología aplicada alrededor del conflicto armado colombiano.

Da voz a la gente a través de las historias de vida y se preocupa por “devolver algo a la gente que me había dado la información” (Molano, 1998, p. 103). Investiga no sólo para la academia, sino también para la gente, y conserva tanto la dimensión subjetiva como las dimensiones que van más allá de la palabra y del dato descriptivo que ofrecen, como el valor de los vínculos creados en la investigación. Se preocupa por mantener “un respeto absoluto por el lenguaje de la gente” (Molano, 1998, p. 104) un lenguaje que “es superior a la carga teórica de cualquier escrito... es el gran instrumento de análisis”. Ese lenguaje permite, según Molano, que la gente que contó su historia se vea reflejada en el “espejo reestructurado” presentado por el investigador, el cual favorece la toma de conciencia de todos. Más allá del origen subjetivo de las historias, “Hay allí una creación objetiva... una reelaboración de la historia de la gente con elementos objetivos” (Molano, 1998, p. 104 y 105), donde también encuentra discretamente la teoría su lugar.

Al igual que Enríquez, Villasante, Molano y Fals, apreciamos la trascendencia que puede llegar a adquirir la investigación e intervención aplicadas, y el trabajo de campo realizado entre la gente para revitalizar el oficio del sociólogo y dar a la institucionalización de la sociología un sentido verdaderamente social. Y junto a T.W. Adorno (2001), representante de la Escuela Crítica nada sospechoso de restar importancia a la gran teoría, afirmamos: “Ningún investigador social sensato puede pretender substraerse a la investigación empírica” (p. 94).

Para concluir este apartado, cabe subrayar que uno de los mayores retos a los que se enfrenta la institucionalización de la sociología es la aceptación de “todo” lo que se desprende de su condición multiparadigmática, junto a su doble dimensión como *tekné* y *episteme*, como profundiza Torregrosa (1996, p. 40) al reflexionar sobre la producción y los usos del saber social, y como también se aprecia en Fals cuando reflexiona en torno al problema de “cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis” (Fals, 2014, p. 213). Así, llegamos a uno de los puntos claves de la cuestión: las brechas que le impiden alcanzar ese “todo” que es la disciplina. En palabras de Fernández Esquinas:

Si en la sociología aplicada existe una brecha teórica (refiriéndose a una ausencia de conceptualización), en la sociología básica existiría una brecha empírica, habida cuenta de que la mayoría de los trabajos que se hacen para aportar conocimientos a la disciplina no se basan en observaciones sistemáticas de la realidad. Son fundamentalmente elaboraciones teóricas o ensayos (...) extremos a evitar (...) el formalismo lógico-deductivo que ignora los aspectos de la realidad (...) y el empirismo crudo que se olvida de que siempre se trabaja con un esquema teórico, por muy pobre que sea... (2006, p. 34)

Creemos que en la medida en que esas brechas sean vistas como una oportunidad y sean atendidas desde la academia, se aceptará la pluralidad y la actualización como estrategias para superar las tensiones y divergencias que fragmentan y debilitan a la sociología, lográndose como fruto de la colaboración entre las dos visiones expuestas que la práctica profesional sea mucho más que la mera aplicación de las técnicas al servicio del poder para atender también el contexto de la investigación y alcanzar “un anclaje y referencia a una tradición científica autónoma (...) es decir, con posibilidades de una reflexión y autorreflexión sistemática y crítica” (Torregrosa, 1996, p. 43).

1.3 *La Sociología Clínica: una Sociología Aplicada a la Escucha de la Vivencia*

Como preámbulo del caso particular que presentamos, introduciremos brevemente la perspectiva de la SC como una sociología especializada aplicada y pluridisciplinar orientada a configurar, junto a otras disciplinas, un enfoque clínico en las ciencias sociales.

En sus albores, ya se vislumbró la pertinencia de la SC por parte de médicos ilustrados como Federico Rubio y Galí y, posteriormente, por miembros de la Escuela de Chicago como Louis Wirth, también médico, quien publicó *Clinical Sociology* en 1931 (Yzaguirre y Fernández-Cid, 2017). Es fácil rastrear su historia reciente siguiendo obras y autores de referencia como Vincent de Gaulejac y colaboradores (2012) o Jan Marie Fritz (2021)⁵, y obras colectivas recientes como

5 Redes SC: Red Int. SC (RISC) www.sociologie-clinique.org. Comité Inv. SC (Int. Sociological Association, ISA-RC46) www.isa-sociology.org/en/research-networks/

el *Diccionario de Sociología Clínica* (Vandeveldde-Rougale y Fugier, 2022)⁶ y en Latinoamérica y España “Sociología clínica: reflexiones e investigaciones hoy” (Araújo y Yzaguirre, 2021). De manera actual, la SC, cercana a una psicopsicología y a una psicología social sociológica aplicada, se interesa en la investigación y la intervención, y se reivindica como un enfoque sociológico dentro de la tradición de la sociología comprensiva de Weber (Hanique, 2022) y de la articulación de los fenómenos psicológicos y sociales que realizan muchos sociólogos entre ellos Durkheim (Gaulejac y Yzaguirre, 2018).

El propósito de esta perspectiva no es tanto crear un corpus teórico propio, sino “dar un marco amplio que permita articular los saberes ya existentes para pensar lo psicológico y lo social (...) es una sociología como las otras, cuya particularidad es que realiza procedimientos clínicos para investigar” (Guerrero y Gaulejac, 2017, p. 107). La SC entiende la clínica no como relativa a la terapia médica, sino como un posicionamiento epistemológico que sitúa al investigador lo más próximo posible del que vivencia y sufre.

La SC estudia, en lugar de cosas, los símbolos y las interacciones; en lugar del modo de producción, las vivencias, la comunicación y la biografía. En lugar de quedarse en lo teórico, se compromete con el acompañamiento al cambio de situaciones y fenómenos concretos. Todo lo cual requiere de una gran proximidad al sujeto social con cuya emancipación la SC está comprometida (Gaulejac y Yzaguirre, 2018).

1.3.1 Una micro-intervención de acompañamiento al cambio, como ejemplo

Cuando la Secretaría de la Mujer del Departamento del Atlántico (Colombia) invitó al semillero de investigación SOCLIP⁷ de la UA a unas jornadas sobre violencia de género en 2018, se propuso un diseño interventivo poniendo como protagonistas –y dueñas del proceso– a las mujeres afectadas. La intervención se centró en la violencia que

research-committees/rc46-clinical-sociology

6 Traducido al español gracias al RISC.

7 SOCLIP: Semillero de Investigación en Sociología Clínica e Intervención Psicopsicología. Un “semillero de investigación” es un grupo de estudiantes del pregrado que se forman y hacen prácticas en áreas de investigación especializadas bajo la tutoría de un docente doctor que realiza y publica investigaciones.

las mismas instituciones ejercen contra las mujeres que denuncian la violencia de género, cuando se supone debían protegerlas. Gracias a la metodología participativa del teatro de intervención socioclínica (Badache y Gaulejac, 2022), tanto las protagonistas, como los representantes de las instituciones involucradas, vivenciaron y reflexionaron en torno a la revictimización que soportan las mujeres. Este proceso facilita comprender, cambiar la percepción y develar las contradicciones y opresiones de las organizaciones del Estado al identificar los procesos involucrados. Asimismo, se buscan estrategias de superación para finalmente coconstruir con las instituciones interpeladas una mirada que fortalezca los procesos de atención a las víctimas de violencia de género. De esta manera, la presencia de las instituciones involucradas crea oportunidades de autocrítica y reformulación.

En este tipo de microintervenciones, donde los protagonistas se apropian del proceso participativo, la SC promueve la coconstrucción de nuevo conocimiento a cargo de los participantes, evidenciando que los aportes conceptuales no son exclusivos ni del académico ni del técnico; con lo cual se libera el conocimiento y se hace del sociólogo un igual que facilita procesos de comprensión y cambio que solo el mismo sujeto puede elaborar. El sociólogo clínico incorpora críticamente el uso de teorías para confrontar y sistematizar el recorrido vivencial de las personas afectadas, elabora hipótesis conjuntamente con los participantes, y se asegura de que prevalezcan sus intereses. La SC sostiene una mirada emancipadora y comprometida en la línea de la sociología comprensiva recogida por Blois (2015), a partir de Dubet quien “Según el modelo clásico ofrecido por Weber, esta concepción busca aportar “claridad” a los actores para volverlos conscientes de los obstáculos, los efectos perversos o las trabas culturales que debilitan sus capacidades de acción” (p. 648).

Para profundizar en el enfoque clínico en ciencias sociales que nos sirve para rastrear un caso de sociología aplicada en Colombia, pueden consultarse cuatro colecciones editoriales (dos en francés^{8,9}, una en

8 <https://www.editions-eres.com/collection/129/sociologie-clinique>

9 <http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=catalogue&obj=collection&no=1150>

inglés¹⁰ y una en español¹¹), dos redes académicas internacionales^{12,13} y la *Clinical Sociology Review*¹⁴ que ahora se retoma en su volumen 17 con acceso abierto y artículos en tres idiomas.

Introducida la SC, a continuación, describimos la experiencia de un ciclo propedéutico desarrollado en la UA para ilustrar que sí es posible avanzar en una mayor integración de la sociología aplicada en los estudios de pregrado.

2. Un Caso de Sociología Clínica en Colombia (2015-2018): La Hoja de Ruta en SC de la Universidad del Atlántico, una Especialización Aplicada en el Pregrado

El inicio de esta hoja de ruta, similar a un ciclo propedéutico, fue la creación de dos asignaturas electivas de profundización (optativas) en SC que se fueron alternando semestralmente desde 2015. La primera, Sociología Clínica de la Empresa y el Trabajo, orientada a una mirada crítica y de acompañamiento al cambio en las organizaciones, analizaba éstas como sistemas sociales abiertos (Katz y Khan, 1989) para luego profundizar en sus contradicciones internas, sus normas y dinámicas desde la sociología clínica (Aubert y Gaulejac, 2017). Abordaba de manera aplicada los conflictos organizacionales mediante metodologías como el teatro de intervención socioclínica y el organidrama organizacional (Badache y Gaulejac, 2022) con raíces en el teatro del oprimido (Boal, 2002) y en el teatro popular utilizado por la IAP.

La segunda asignatura, Enfoque Socioclínico e Intervención Psicosociológica, estaba orientada a la intervención social en grupos y comunidades vulnerables, introducía el análisis psicosociológico de la interacción social (Enríquez, 2022), las dimensiones biográficas y existenciales del sujeto (Gaulejac, 2019), el trabajo comunitario desde

10 <http://www.springer.com/series/5805?detailsPage=titles>

11 <http://editorialsapereaude.com/materia/sociologia-clinica/>

12 <https://www.sociologie-clinique.org/>

13 <https://www.isa-sociology.org/en/research-networks/research-committees/rc46-clinical-sociology/>

14 <https://journals.uj.ac.za/index.php/csr/about> *Clinical Sociology Review*, a peer-reviewed and open-access journal, publishes in English, French and Spanish.

la SC (Fritz y Rhéaume, 2014), realizaba prácticas con los Grupos de Implicación e Investigación (Gaulejac, 2019) y con la metodología de los relatos de vida para el desarrollo de estrategias de emancipación (Márquez y Sharim, 1999; Yzaguirre et al., 2021). Asimismo, como profundización en el marco paradigmático, se creó una tercera electiva dedicada al Enfoque Cualitativo (Valles, 2009) con prácticas de la metodología Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*). Las metodologías empleadas en las tres asignaturas son fácilmente aplicables en el aula y en el campus universitario, resultando adecuadas para su enseñanza en el pregrado al tiempo que se atienden problemas de la comunidad académica.

También en 2015, se creó el semillero SOCLIP, ya mencionado, dentro del grupo de investigación Goffman con el fin de profundizar en la SC e iniciarse en el diseño y realización de investigaciones de intervención. Una de las prioridades del semillero fue buscar estrategias para la realización de las prácticas de grado –obligatorias en la carrera de sociología– que permitieran aplicar los conocimientos adquiridos, lo que dio lugar al proyecto de investigación –intervención diseñado desde la SC para prevenir la deserción universitaria “Acompredes” (Yzaguirre y Salcedo, 2018), que obtuvo una modesta financiación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UA en 2017. Treinta y un estudiantes, previamente capacitados en las asignaturas electivas y en el SOCLIP, realizaron sus prácticas de grado en Acompredes, actuando como facilitadores –en prácticas bajo supervisión experta– de los estudiantes del primer curso, que fueron acompañados durante dos semestres. La sistematización y conceptualización del proceso se recoge en siete trabajos de grado realizados por los estudiantes en el marco de Acompredes, así como en varias ponencias en jornadas científicas entre las que cabe destacar cuatro escritas publicadas con ISBN en las actas del Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS (Rivoir, 2018).

En su formación inicial, los nuevos semilleros participaban en un taller de implicación con relatos de vida de 20 horas, que exploraba su trayectoria formativa. Dos estudiantes sistematizaron dicha experiencia, la presentaron en un encuentro nacional de Semilleros

en 2016 (Redisia, Fundación Americana) y, finalmente, la publicaron como capítulo de un libro de investigación (Delgado y Mercado, 2018).

En cuanto al Diplomado en Facilitación Socioclínica, de 100 horas, se hicieron dos ediciones (2017, 2018). Para matricularse, se requería haberse formado previamente en el semillero y al menos en una asignatura de SC. Incluía unas prácticas que consistían en facilitar talleres socioclínicos beneficiando estudiantes de bachillerato¹⁵ en el centro de enseñanza público denominado Instituto Educativo Distrital Ciudadela 20 de Julio, colegio INEDIC de Barranquilla, en el cual los miembros del SOCLIP participaron como facilitadores en formación bajo una doble supervisión del director del Diplomado y de la psicorientadora del INEDIC. Se llevaron a cabo de manera gratuita 45 talleres de relatos de vida organizados en pequeños grupos de cinco a siete alumnos, impactando en unos 250 estudiantes de bajos recursos, con el fin de darles la palabra y cultivar la escucha en torno a su proyecto de vida y la vocación profesional antes de enfrentar la decisión de cómo orientarse académicamente al terminar el colegio (Yzaguirre et al., 2021).

Se realizaron otros talleres dentro de la propia UA –y en otras universidades e instituciones de la región– centrados en distintos temas como la deserción, las dificultades académicas de los estudiantes, el acoso sexual, el conflicto armado colombiano, el desplazamiento en zonas rurales, el papel del universitario en el postconflicto, el “calvario” de las tesis de grado, la gestión del miedo ante una emergencia, etc. y se trabajó con otros semilleros como el TEI de la Facultad de Bellas Artes (UA) y el de la Escuela de Policía Antonio Nariño. Con este último, se culminó una experiencia de “teatro foro” realizada durante una Jornada Internacional sobre Ineficiencia Profesional, en la que se analizaron las particulares dificultades de los alumnos policías en su rígido y punitivo proceso formativo.

La combinación de las asignaturas electivas, el trabajo de formación en investigación en el semillero, el diplomado y sus prácticas, el proyecto Acompredes y sus prácticas de grado, establecieron en

15 Difundido por el periódico El Heraldo: “Proyecto de investigación de Uniatlántico beneficia a 250 bachilleres” <https://www.elheraldo.co/barranquilla/programa-de-uniatlantico-beneficia-bachilleres-de-barranquilla-969207>

conjunto una sólida formación profesionalizante que podía culminar, para quienes quisieran, con la realización del trabajo fin de grado y la extensión de las prácticas haciendo pasantías de grado en Acompredes.

De esta manera, los alumnos de los últimos semestres de la carrera podían seguir una completa hoja de ruta, con un diseño propedéutico, que les permitía especializarse de manera teórica, metodológica y aplicada en intervención social con énfasis en la SC. Esto permitió que cerca de 50 estudiantes, la mayoría de bajos recursos, recibieran una formación especializada en el pregrado; 20 de ellos cursaron el Diplomado en Facilitación Socioclínica; 12 orientaron sus trabajos de fin de grado al ámbito de la intervención social; y, finalmente, nueve de ellos crearon la Asociación Profesional Sociocaribe¹⁶ sin ánimo de lucro.

La hoja de ruta expuesta es una experiencia de articulación de la teoría con la práctica profesional, así como de conexión del plan de estudios del pregrado con las investigaciones e intervenciones adelantadas por la planta docente junto con actividades de proyección y extensión social, que acercan academia, comunidad y mercado laboral. Se destaca en esta experiencia la importancia de la colaboración entre estudiantes, profesores e instituciones colaboradoras, fomentando aprendizajes profesionalizantes y un ambiente de participación conjunta en el que, como refleja Gómez (2009), aún queda mucho por avanzar para aprovechar todos sus aportes.

En cuanto a los resultados, ya han sido expuestos algunos. Si bien son limitados, son suficientemente representativos y permiten estimular experiencias similares de sociología aplicada en el pregrado.

Todo lo visto hasta aquí actualiza la vigencia de lo señalado hace más de 30 años por Parra (1985) en torno a varias cuestiones fundamentales; a saber: la función social de la ciencia, el problema del enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria, y la trayectoria de la Asociación Colombiana de Sociología. En ella jugó un papel muy activo Orlando Fals Borda, quien junto a otros profesores dedicaba “todos los fines de semana para realizar prácticas en comunidades rurales” (p. 191) y se decantaba por una sociología aplicada, comprometida, “enfocada desde abajo” (p. 189) con el uso

16 <http://www.sociocaribe.org/>

de técnicas cualitativas como la observación participante, el teatro popular y el método biográfico para la reconstrucción histórica del microcosmos social. Todo ello dentro de la IAP como perspectiva de investigación-intervención y fortalecimiento social, la cual generaba una “alta moral en el trabajo, una vivencia de participación en una forma de conocimiento que era nueva en el país” (p. 191), al mismo tiempo que puso en evidencia “la incongruencia que se insinuaba entre la ciencia como conocimiento y el papel de la ciencia como elemento de cambio” (p. 191).

Cabe señalar que la experiencia descrita en este segundo apartado finalizó en 2018 con la suspensión inesperada de las dos electivas de SC que eran la base necesaria de la hoja de ruta formativa, puesto que sentaban las bases teóricas y aplicadas imprescindibles para formar facilitadores profesionales capaces de trabajar directamente con personas en dificultad. Dicha suspensión supuso la clausura del SOCLIP, del Diplomado de Facilitación Socioclínica y de sus prácticas en el colegio INEDIC, y del programa de prácticas de grado en el proyecto Acomprede. Sin embargo, gracias al interés de algunos estudiantes y profesores, el aprovechamiento de la experiencia ha logrado continuar a través de múltiples actividades. Entre estas, cabe mencionar: la continuación de algunos trabajos de grado; un seminario internacional de SC en 2018 que inauguró la profesora Ana María Araújo; un libro con la compilación de experiencias investigativas de los semilleros (en elaboración); un seminario internacional virtual de intervención psicosocial –organizado durante la pandemia (11 sesiones entre 2020 y 2021) y en el que se presentaron representantes internacionales del RISC (R. Badache, V. de Gaulejac, P. Guerrero) y del RC46 (Jan Fritz)–; la creación del Semillero de Investigación en Intervención Psicosocial y Enfoque Clínico en Ciencias Sociales (SIPECS) en 2020 dentro del grupo de investigación Enl@ce; la creación en 2022 del Aula Virtual de SC Federico Rubio y Galí¹⁷ o la organización de diversas actividades¹⁸.

17 AVSC Federico Rubio. Estudiantes y profesores de cinco países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y España.

18 Septiembre 2022: Departamento y Maestría de Sociología (UN) organizan la conferencia *El Enfoque Clínico en CCSS. Un Puente entre Sociología Teórica y Aplicada: La SC*. Octubre 2022: Facultad CCEE Institución Universitaria Americana en Congreso CIID, ponencia *El semillero SOCLIP y la Hoja de Ruta en SC*.

Cabe subrayar la continuidad de la asociación Sociocaribe, que agrupa egresados que siguieron la hoja de ruta expuesta, y la aprobación con financiación de la Vicerrectoría de Investigaciones, Extensión y Proyección Social del proyecto Acompredes-2023 respondiendo a la necesidad de nuevas estrategias de intervención para hacer frente a la deserción, donde colabora el semillero SIPECS.

Es oportuno introducir el testimonio directo de algunos de los estudiantes que se comprometieron con esta exigente formación. Lina Ruíz, Roberto Avendaño, Karol Ibañez, Felipe Cardona y Valentina Aragón cursaron asignaturas de SC y enfoque cualitativo desde 2015 al tiempo que fueron miembros del SOCLIP, realizaron el Diplomado en Facilitación Socioclínica e hicieron sus prácticas de grado y algunos sus trabajos de grado en Acompredes. Junto con otros cuatro compañeros¹⁹, fundaron Sociocaribe en 2018. Hoy son egresados de sociología de la UA con más de seis años de formación, prácticas y experiencia profesional en intervención social con un enfoque socioclínico.

Para Lina, quien ha liderado varios proyectos de intervención “todo este camino ha permitido el fortalecimiento de mi pasión por una sociología comprometida y cercana a las comunidades vulnerables... me ha dado visión, esperanza y convicción para no caer en el estereotipo del sociólogo... esta ruta de aprendizaje en SC nos ha brindado herramientas para poder hacer sociología real y crear Sociocaribe”. Para Roberto, quien recorrió todos los semilleros de sociología, está terminando derecho y ha liderado proyectos de intervención, “aprender y formarme en el enfoque socioclínico es la gran respuesta a la pregunta ¿para qué sirve un sociólogo?... SOCLIP era un semillero fuera del molde... ¡hacían talleres participativos de teatro! lideraban actividades de intervención... un semillero bien consolidado, dirigido y con proyección... desde el comienzo hicimos un taller donde tendría una de mis primeras experiencias de auténtica implicación a partir de técnicas socioclínicas (relatos de vida) que pusieron mi mirada sociológica en dirección hacia mis vivencias y mi subjetividad”. Por su parte, Karol, que fue la estudiante líder del proyecto Acompredes y hoy perfecciona su inglés en USA gracias a esta hoja de ruta “sé cuál es mi lugar en el mundo, vivo mi vocación y comprendo el sentido de mi vida

19 Jeffrey Cortés, Karina Jinete, Alexandra Pérez y Yurleins Gómez.

y mis acciones... busco acompañar a otras personas y grupos sociales a comprender sus opresiones y los conflictos a los que están atados, para identificar cómo poder desatarse... es importante saber el valor de ser los dueños de nuestra historia... desde SOCLIP, hasta Sociocaribe... se ha podido rescatar, desarrollar y fortalecer en Colombia una sociología aplicada que se preocupa por las vivencias de las personas poniendo la ciencia al servicio de ellas para construir herramientas orientadas a lograr cambios sociales". Para Felipe, quien cursa una maestría en intervención en España, "este recorrido me enseñó que desde las CCSS aplicadas se pueden introducir cambios a la realidad... Descubrí que la investigación puede llevarse a cabo desde una posición humana y de escucha activa; que los investigados tienen voz e ideas propias sobre posibles soluciones... que trabajar de la mano con el afectado fortalece la metodología... mi mayor aprendizaje es que el conocimiento desde la sociología clínica se pone al servicio del sujeto". Por último, Valentina comparte que "durante mi paso por la carrera de sociología en la UA, me encontré con la SC y profesores que la impulsaban; mientras cursaba estas asignaturas, me fui adentrando en el espectro del análisis de las experiencias individuales y su reflejo en las conductas colectivas. Me generó tanto interés que decidí continuar la ruta propuesta y profundicé, reflexioné, desarrollé y me cultivé en el saber socioclínico y las metodologías cualitativas. Sin duda haberme encontrado con esta línea sociológica expandió mi mente y mi sentir humanista".

3. Conclusión

A pesar de ser un debate antiguo, las dinámicas académicas de la sociología siguen cuestionando la plena validez e importancia de una sociología aplicada, permaneciendo las dificultades de articulación entre sociología teórica y aplicada. Sin embargo, las discusiones presentadas y la experiencia que ha posibilitado la UA desarrollando una hoja de ruta en sociología aplicada, son aportes representativos y valiosos dentro del intento de institucionalizar la sociología aplicada en la universidad.

Por una parte, cabe señalar que uno de los frenos para la institucionalización de la sociología resultan ser las dificultades de integrar su dimensión aplicada, lo que hace necesario un ejercicio

de reflexividad en el diseño de la formación de los sociólogos y en la construcción del oficio de sociólogo. Por otra parte, el caso presentado nos ha permitido mostrar que la SC es especialmente adecuada para facilitar la integración de las visiones teórica y aplicada, adaptándose bien al pregrado por sus desarrollos teóricos y por sus microintervenciones que pueden enseñarse y aplicarse en el campus universitario, lo que aporta muchos beneficios tales como el adecuado aprovechamiento del importante recurso humano que suponen los estudiantes, con sus amplios conocimientos y vocación, aplicado al mejoramiento de la experiencia universitaria que es muy necesario habida cuenta de los altos índices de deserción y retención existentes.

A partir de lo que hemos visto, cabe afirmar que reforzar la pluralidad y flexibilidad disciplinar, consolidando los enfoques aplicados en la universidad, e incrementando el diálogo teoría-técnica y academia-sociedad en los planes de estudio, refuerza la institucionalización e integridad de la sociología, amplía las posibilidades de especialización en el pregrado, motiva a los estudiantes, fortalece los referentes teóricos de las aplicaciones, e incrementa la variedad y aplicabilidad de los trabajos fin de grado. Asimismo, revierte positivamente en las salidas profesionales de los sociólogos y visibiliza los beneficios que la disciplina aporta a la comunidad al mismo tiempo que le confiere mayor credibilidad social transfiriéndole un efecto identitario frente a otras disciplinas.

De cara al objetivo central del presente artículo, confiamos haber mostrado razones sólidas del interés, la pertinencia y la viabilidad de desarrollar en la carrera una sociología más integrada en sus dimensiones teórica y aplicada. Estamos seguros de que esta disciplina estará más preparada para liderar la tarea de describir, comprender y ayudar a mejorar las sociedades contemporáneas; a través del fortalecimiento de un diálogo crítico, la permeabilidad de sus distintas visiones, paradigmas y metodologías, y su apertura a otras disciplinas, sin miedo a superar las barreras artificiales del conocimiento y su aplicación.

A la luz de lo expuesto, resulta pertinente seguir problematizando los retos y debates planteados como una oportunidad para la permanente validación, actualización e interconexión de las teorías

con sus aplicaciones en ciencias sociales para hacer de la sociología una ciencia más capaz de atender los retos y las opresiones que soporta la sociedad.

Referencias

- Adorno, T.W. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Arango, L.G., Cubides, F. Leal, F., Álvarez, M.J., Castelbajac, M. (2016). Mesa redonda: la sociología en Colombia, tres miradas... *Revista Estudios Sociales*, 58. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/393>
- Álvaro, J.L., Garrido, A. y Torregrosa, J.R. (Coords.) (1996). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Aranaga, I. (2016). La institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco... *Inguruak*, 61 (69-96). <https://doi.org/10.18543/inguruak-61-2016-art04>
- Araújo, A.M. y Yzaguirre, F. (de) (2021) *Sociología Clínica. Reflexiones e investigaciones hoy*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Aubert, N. (2022). Hipermodernidad. En Vandeveldel-Rougale & Fugier. *Diccionario SC*, pp. 315-317. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Aubert, N. y Gaulejac, V. (de) (2017). *El coste de la excelencia*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Badache, R. y Gaulejac, V. (de) (2022). *Poner la vida en juego: teatro de intervención socioclínica*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Beltrán, W.M. y Torres, M.R. (2015). Calidad y pertinencia del Programa Curricular de Sociología de la UN Colombia desde la perspectiva de sus egresados. *Revista Colombiana Sociología*, 38(2), pp. 139-165. <https://doi.org/10.15446/rsc.v38n2.55551>
- Blois, J.P. (2015). La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina. Formación, organización e intervención de los sociólogos. *Estudios Sociológicos XXXIII*: 99 (633-658). <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1393>
- Boal, A. (2002). *Teatro del Oprimido. Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba editorial.
- Briceño, R. (2015). La sociología en Centroamérica, perspectivas y desafíos. *Revista Conjeturas Sociológicas*, Sept-Dic, No 0, Año 3, 95-109.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. En *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.

- Delgado, T. y Mercado, B. (2018). La SC: Una Experiencia en Relatos de Vida... En Salcedo y Alfaro. *Sociedad y Contextos* (Tomo2, 114-139). Barranquilla: Coruniamericana.
- Enríquez, E. (2022). *Análisis e intervención en procesos relacionales e institucionales*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Fals Borda, O. (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Compilación de Herrera y López. Buenos Aires: El Colectivo.
- Fernández Esquinas, M. (2006). La sociología aplicada. *REIS* 115 (6) 11-39. <https://doi.org/10.2307/40184765>
- Fritz, JM. (eds.) (2021): *International Clinical Sociology. Clinical Sociology: Research and Practice*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-54584-0>
- Fritz, JM. y Rhéaume, J. (2014): *Community Intervention. Clinical Sociology Perspectives*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4939-0998-8>
- Gaulejac, V. (de) (2019). *Neurosis de clase*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude. <https://doi.org/10.3917/eres.vande.2019.01.0430>
- Gaulejac, V. (de) (2017). Vivre dans une société paradoxante. *Nouvelle revue de psychosociologie*, 24(2), 27-40. <https://doi.org/10.3917/nrp.024.0027>
- Gaulejac, V. (de), Hanique, F., y Roche, P. (2012): *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Toulouse: Érès.
- Gaulejac, V. (de) y Yzaguirre, F. (de) (2018): SC y emancipación del sujeto. En J.L. Estramiana (coord.). *La interacción social. Homenaje a JR Torregrosa* (pp. 251-270). Madrid: Centro Investigaciones Sociológicas.
- Gómez, Y. J. (2009). *Autoevaluación Carrera de Sociología*. Bogotá: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, UN Colombia.
- Guerrero, P. y Gaulejac, V. (de) (2017). SC del trabajo. En Zabala, Guerrero y Besoain (eds.). *Clínicas del trabajo. Teorías e intervenciones* (pp. 106-126). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Hanique, F. (2022). Sociología Comprensiva y SC. En Vandeveld-Rougale y Fugier. *Diccionario SC* (pp. 582-585). Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Katz, D. y Kahn, R. (1989). *Psicología social de las organizaciones*. México: Trillas.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez, F. y Sharim, D. (eds.) (1999). Historias y relatos de vida: investigación y práctica en CCSS. Monográfico. *Serie Proposiciones*, vol. 29.

- Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En Lulle, Vargas y Zamudio. *Los usos de la historia de vida en CCSS*. Barcelona: Anthropos (tomo I, pp. 102-111). <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3472>
- Parra, R. (1985). La Sociología en Colombia, 1959-1969. *Cien. Tec. Des.* No 9 (1-4), pp. 173-195.
- Rivoir, A. (comp.) (2018). *Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio*. Montevideo: XXXI ALAS.
- Robledo, L. J. y Beltrán, M. A. (2008). Balance de los 40 años del Departamento Sociología Universidad Antioquia. *Revista Colombiana Sociología*, 31, pp. 139-165.
- Rudas, N. (2019). “Confrontación y autodestrucción” de un proyecto de sociología en la UN Colombia: la caída de los “padres fundadores”. *Revista Colombiana Sociología*, 42(2), 67-90. <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.76759>
- Silva, W. R., Acosta, P. C. R. y Restrepo, D. R. (2017). Sociología Latinoamericana: apuntes sobre un campo de saber sociológico. *Ideologando*, 1(1), 44-59.
- Torregrosa, J. R. (1996). Concepciones del aplicar. En Álvaro, Garrido y Torregrosa. *Psicología social aplicada*, 39-56. Madrid: McGraw-Hill.
- Valles, M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociología.
- Vandeveldt-Rougale, A. y Fugier, P. (coord.) (2022). En Vandeveldt-Rougale & Fugier. *Diccionario SC*. Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Villasante, T.R. (2011). Estilos y epistemología en las metodologías participativas. En Falck y Paño. *Democracia Participativa y Presupuestos Participativos*. Málaga: Ediciones Diputación Málaga.
- Yzaguirre, F. (de), Cuadrado, S. E., Salcedo, M. C. y Ruiz, L. F. (2021). Acompañamiento socioclínico al proyecto de vida. Una experiencia colaborativa de formación-investigación-intervención entre escuela y universidad. En Araújo y Yzaguirre (de). *Sociología Clínica. Reflexiones e investigaciones hoy*, (pp. 55-76). Colección SC, Oviedo: Sapere Aude.
- Yzaguirre, F. (de) y Fernández-Cid, M. (2017). Rubio y Galí y su Clínica social de 1899: precedente de una SC. *Psychofenia*, Anno XX N. 35-36, pp. 97-114.
- Yzaguirre, F. (de) y Salcedo, M.C. (2018). Origen, objetivos y diseño, de un proyecto... para prevenir la deserción universitaria: Acomprede. En Rivoir. *La sociología en tiempos de cambio*. Montevideo: XXXI ALAS, p. 2159.

Sobre los autores

Fernando de Yzaguirre García es Profesor Titular de Sociología en la Universidad del Atlántico, Colombia. Representante de la Red Internacional de Sociología Clínica (RISC) y del Comité de Investigación en Sociología Clínica (ISA, RC4.6). Codirector de la colección de SC de la editorial Sapere Aude. Email: fdeyzaguirre@gmail.com y fernandodeyzaguirre@mail.uniatlantico.edu.co

José Luis Álvaro Estramiana es Catedrático de Psicología Social en la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha sido *Affiliated Lecturer* de la Universidad de Cambridge en Inglaterra y profesor invitado en varias Universidades Latinoamericanas. Email: jlalvaro@cps.ucm.es

Alicia Garrido Luque es Profesora Titular de Psicología Social en la Universidad Complutense de Madrid, España. Investigadora con larga trayectoria, ha dirigido y participado en proyectos de gran reconocimiento, entre ellos “Influencias sociales y psicológicas en la salud mental”. Email: algarrid@cps.ucm.es

Términos de la licencia Creative Commons: debe otorgar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de ninguna manera que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o su uso. No puede utilizar el material con fines comerciales.